

sivas perceptibles en los films *Montoneros: crónica de una guerra de liberación* (1977) y *Resistir* (1978).

Esta obra concluye exponiendo la diversidad de influencias, sentidos y representaciones que condensaron los imaginarios políticos del peronismo en las disputas por las conducción del movimiento.

**Valeria A. Caruso**

*Universidad de Buenos Aires*

EMMANUEL N. KAHAN (COMP.): *Israel-Palestina: una pasión argentina. Estudios sobre la recepción del conflicto árabe-israelí en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2016

Hay un solo lugar del mundo donde el Estado de Israel se encuentra con Palestina, y en términos más que amistosos. Se trata de una esquina en el barrio porteño de Villa Crespo, donde se pasa de la Avenida Estado de Israel a la calle Palestina (ex Rawson) sin necesidad de exhibir documentos o traspasar un muro y ni siquiera saludar a un soldado. Por lo tanto, esta “pasión argentina” que es el conflicto árabe-israelí se convirtió en las calles de Buenos Aires en una Pa(lestina)-Sion bastante apacible.

Pero leyendo el libro compilado por Emmanuel N. Kahan se entiende que la realidad es más compleja y por momentos brutal. Trece trabajos de 15 jóvenes y no tan jóvenes investigadores reúne este interesante volumen que trata con altibajos de trazar una historia de las espinosas relaciones Argentina-Israel-Palestina.

Sin tratar de resumir las casi 300 páginas de su contenido, en el libro se tratan cuatro grandes temáticas: el conflicto mesoriental y la ocupación israelí de los territorios palestinos en la política exterior argentina de los últimos sesenta años; las diferencias comunitarias entre judíos y árabes argentinos; los debates en el seno de los judíos (que exceden en mucho el estrecho marco institucional judío), y las diferencias que este conflicto suscitó entre los distintos partidos y movimientos de la escena política local y la evolución de sus planteos – especialmente en la izquierda.

Como era de esperar en este tipo de trabajo de múltiples voces, los enfoques y los aportes son disímiles. Con todo, es necesario destacar el artículo de Damián Setton, “Más allá del sionismo y antisionismo: el israelismo como matriz de lectura posible del conflicto en Medio Oriente. Análisis del discurso de Jabad Lubavitch sobre el conflicto árabe-israelí”. Setton introduce el término “israelismo”, que no es una simple continuación del sionismo, ya que la secta judía ortodoxa Jabad Lubavitch es anti-sionista.

Analizando los acontecimientos en la comunidad judía de Argentina (¿o sería más adecuado hablar solo de la comunidad en Buenos Aires?), Setton indica: “la crisis de la hegemonía del sionismo no implicó la pérdida de centralidad del referente Israel. Lo que ha ocurrido es que el sionismo ha dejado de ser el necesario mediador entre ese país y los judíos. Esto se expresa en el hecho de que un conjunto de discursos pro- israelíes son proyectados desde organizaciones no sionistas, que mantienen relaciones de competencia con las agrupaciones sionistas y que, incluso, han tenido una historia de militancia en contra del sionismo” (p. 232). El autor define esta posición como “una legitimación de Israel mediante un conjunto de temas afines al discurso de la derecha sionista” (p. 234). Y aun más allá, aunque el autor no lo propone, también no-judíos pueden cobijarse bajo la definición de “israelismo”, incluso los generales que comandaron los destinos de Argentina después del sangriento golpe militar de marzo de 1976. Se puede ser antisemita y pro-israelí. La falta de un trabajo sobre las juntas militares en la dictadura que asoló Argentina entre 1976 y 1983 es un gran ausente en el volumen.

También Susana Brauner, en su excelente colaboración “Los argentinos y judíos con orígenes en el mundo musulmán: frente al conflicto palestino-israelí (1967-2000)”, se ocupa de la evolución política y religiosa de una comunidad minoritaria (los judíos de origen árabe) dentro de otra comunidad minoritaria (los judíos de origen asquenazí).

Es necesario destacar otro trabajo, de autoría de Silvia Montenegro y D. Setton: “Trayectorias militantes: formación e ideario de la Federación de Entidades Argentino-Palestinas”, institución que agrupa a pocos cientos de palestinos. Los autores señalan que “la inmigración árabe en la República Argentina fue preponderantemente sirio-libanesa, extendiéndose desde el fin del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX y mermando o tornándose esporádica a partir de esa fecha. El porcentaje de palestinos era significativamente reducido” (p. 190), a la inversa del país vecino, Chile, donde los palestinos fueron el grueso de los inmigrantes (p. 191). Por lo tanto, no es de sorprender que la Federación Palestina se estableciera tardíamente, en la década del 80 del siglo pasado.

De acuerdo a los autores, contrariamente a la comunidad judía organizada en torno a la AMIA y a la DAIA con estrechas relaciones con la embajada israelí, los palestinos organizados en Argentina mantienen tensas relaciones con la embajada de la Autoridad Palestina en Buenos Aires.

El denso volumen compilado por Kahan se transformará con el correr del tiempo en una referencia en el tema. Pero este solo es un comienzo, un buen comienzo, para ampliar y profundizar las distintas problemáticas expuestas.